

---

LUIS SÁNCHEZ NAVARRO, *Testimonios del Reino. Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Manuales Pelicano; Ediciones Palabra, Madrid 2010). 291 pp. ISBN: 978-84-9840-485-2. € 18,00

El título de este libro: *Testimonios del Reino*, es significativo y deja clara la finalidad de su contenido. Por una parte, la temática del Reino es común en los sinópticos y de gran importancia para la comprensión e interpretación de los mismos. El autor se pregunta entonces, y con razón, qué hermenéutica sería la más adecuada para aproximarse a tales escritos. A lo que responde que tanto los sinópticos como los HeAp - en cuanto continuación del evangelio lucano - son testimonios de la realización del Reino de Dios que Jesús proclamó y llevó a cumplimiento en su persona y obra, superando sobremanera las promesas veterotestamentarias depositadas en Israel; y que, por consiguiente, la interpretación de estos libros debe partir de una hermenéutica que respete su naturaleza propia de testigos veraces de esa historia acaecida realmente y del valor salvífico presente en la misma, y tal hermenéutica no es otra que la hermenéutica testimonial (26-34). Así pues, la categoría de “testimonio”, mencionada por muchos estudiosos al hablar sobre los escritos bíblicos y, concretamente, sobre los evangelios, es puesta al centro de su exposición por Luis Sánchez Navarro (=LSN), como elemento hermenéutico que vincula y aúna su estudio, y como la base del valor literario, teológico, cristológico e histórico de los sinópticos y de los Hechos.

El libro está organizado en tres partes. La Parte I: *Acercarse a los evangelios* (17-52), consta de dos capítulos que sirven de introducción a los principios y caminos de la interpretación, y a la dimensión histórica de Jesús, respectivamente. En efecto, el primer capítulo trata sobre los aspectos hermenéuticos, en particular sobre aquellos de la hermenéutica testimonial, y la metodología a seguir. A este respecto, el autor aboga por una metodología que integre aproximaciones diversas y complementarias (crítica textual - historia - literatura - análisis narrativo), y subraya la necesidad de atender adecuadamente al contexto global de cada evangelio - con su estructura y características propias -, y a la dimensión canónica en la que está inserido, con el fin de que las unidades menores que se analizan y estudian sean correctamente interpretadas. El segundo capítulo de esta primera parte se centra en *Jesús de Nazaret*, señalando las etapas de la investigación, sus desarrollos más recientes y las condiciones que permiten una investigación fructífera del auténtico protagonista de los textos evangélicos. El autor, que trata con gran respeto todo el proceso que han seguido los estudios sobre el “Jesús histórico” y apunta los logros adquiridos, critica también muy acertadamente los excesos y errores en los que se ha caído, indicando dos condiciones necesarias que deben tenerse en cuenta si se quiere recuperar a Jesús para la historia, esto es: (1) Confianza en las fuentes (evangelios canónicos) como un medio y camino apropiado para acceder con garantías a Jesús; y (2) Una apertura de la razón para acoger la revelación de Dios y poder así percibir cómo lo extraordinario (la re-

alidad trascendente de Jesús y los milagros por Él realizados) puede manifestarse en la historia ordinaria (50-52).

La parte II: *Evangelios sinópticos: Introducción general* (53-128), es una introducción general a los tres primeros evangelios, de los que subraya lo común, al mismo tiempo que menciona las diferencias existentes entre ellos, siempre en base a la identidad de Jesús. No se olvida tampoco de señalar las relaciones que existen con el cuarto evangelio. Esta segunda parte está dividida en tres capítulos. En el primero, aborda la historia de la investigación sobre la llamada “cuestión sinóptica”: el problema sinóptico, la formación de los evangelios, y los hitos o momentos principales en el estudio crítico de los sinópticos. A continuación, en el segundo capítulo, trata la génesis de los evangelios en la tradición sinóptica, deteniéndose en primer lugar en el elemento fundante: Jesús resucitado, cuyo misterio ayuda a comprender las Escrituras de Israel, que Jesús mismo interpretó cristológicamente y anunció cumplidas en Él. A continuación indica las etapas o fases de la tradición sinóptica que condujeron a la composición de los evangelios (predicación de Jesús – transmisión apostólica – composición literaria), para detenerse, finalmente, en los siguientes rasgos que, según la tradición sinóptica, caracterizaron el ministerio de Jesús: el Reino de Dios, los milagros, las parábolas, como puerta de acceso al misterio de su persona que cada escrito pretende desvelar, proclamar, dar a conocer. Por último, el tercer capítulo de la segunda parte presenta los principales misterios de la vida de Jesús, tal y como aparecen en la tradición, en el testimonio común de Mateo, Marcos y Lucas sobre Jesús, el Mesías y el Hijo de Dios, concretamente: los evangelios de la infancia, el bautismo, la transfiguración, la última cena y la resurrección. El estudio evidencia cómo la tradición sinóptica presenta a Jesús de modo progresivo, en toda su humanidad y, al mismo tiempo, en toda su grandeza de Mesías e Hijo de Dios. Por eso, en todos y cada uno de estos misterios es central Jesús, el misterio que le envuelve y la importancia de su persona, sobre la que rinden testimonio común los sinópticos, a la vez que presentan también diferencias que subrayan o señalan otros aspectos relevantes de la misma.

En la parte III: *Evangelios sinópticos y Hechos: Introducción especial* (129-255), el autor examina cada uno de los cuatro testimonios neotestamentarios en su individualidad. La divide en cinco capítulos. Y tal y como suele ser habitual y “lógico” al estudiar los sinópticos, trata en primer lugar el evangelio de Marcos (cap. 6), dado que casi la totalidad del mismo aparece en Mt (cap. 7) y Lc (cap. 9), y, por tanto, muchas de las conclusiones obtenidas de su estudio son válidas para estos otros dos evangelios. El cap. 8 es una introducción a la obra de Lucas, cuyo “díptico” literario muestra la continuidad entre la historia de Jesús, narrada en el evangelio, y la historia de la Iglesia naciente, relatada en los HeAp (cap. 10). La exposición de cada libro sigue una misma organización: (a) Cuestiones preliminares (lengua-estilo, fuentes, autor, fecha, lugar de composición, estructura); (b) La personalidad característica del evangelio o de los HeAp; (c) La teología que le es propia a cada escrito. Por último, al final del estudio de cada obra, y como introducción en la práctica de la interpretación, ofrece la exégesis de un pasaje peculiar de la misma (Mc 8,22-26; Mt 23,1-12; Lc 18,1-8; He 17,23-31).

LSN, que comienza su libro con un breve prólogo (15-16) en el que sucintamente señala el contenido, la finalidad y la organización de su trabajo, lo concluye igualmente con un breve epílogo (257-258), en el que sintetiza la finalidad buscada y alcanzada a lo largo del recorrido realizado tras los “Testimonios del Reino”, y que podríamos parafrasear así: los sinópticos y los HeAp son testimonios diversos, pero también concordes, del Reino de Dios, que, concentrado en el misterio de la persona de Jesús, sintetiza la misión de la Iglesia, hacia cuya plenitud al final de los tiempos dirige su esperanza, proclamándolo, realizándolo y testimoniándolo hasta los confines de la tierra mientras dura este “hoy”.

Como todo libro de estas características, también éste reclama consultar otros estudios para profundizar las temáticas expuestas o indicadas simplemente en el mismo, como podrían ser, por ejemplo: el contexto político y el ambiente religioso judío y helenista del Nuevo Testamento; Jesús, el Hijo del hombre; el Espíritu Santo en los HeAp. Pero, aparte de esto, me parece verdaderamente importante que el autor sostenga, con argumentos sólidos, la valía de estos escritos neotestamentarios que, enraizándose en el mismo Jesús, fueron formándose dentro de una tradición que, fiel al Maestro, transmitió la verdad acerca de Él, del Jesús que históricamente existió, de su persona, de su misión, de su mensaje, de su obra redentora (Cf. 50-52). Y esto supone, como afirma LSN, que la Iglesia encuentra en estos “Testimonios del Reino” base y garantía firmes y seguras de la fe que profesa, y no enemigos a quien combatir o fuentes a las que negar.

En definitiva y para concluir: la temática del testimonio, el respeto de las fuentes, la defensa bien argumentada tanto del origen apostólico de los escritos como de la tradición en la que los datos fueron transmitidos con seriedad y fidelidad, y en la que, por tanto, late una racionalidad histórica y literaria que conduce a valorar críticamente pero también con seriedad y credibilidad dichos datos, y no, como habitualmente ocurre en los estudios neotestamentarios, a ponerlos a priori bajo sospecha (132-133), junto con el competente estudio crítico y teológico de los sinópticos y de los HeAp, hacen de este volumen de la colección Pelicano un excelente y novedoso manual, muy recomendable - como es su intención - para ser utilizado entre otros por los estudiantes de Ciencias Religiosas y aquellos del Ciclo Institucional de Teología.